

Construyendo autoconcepto personal para entretejer relaciones de empatía en niños de grado transición

Claudia Ximena Rodríguez Bastidas¹

Myriam Ruiz Calvache²

Resumen

Las manifestaciones de apatía y sus consecuencias en el buen vivir en un grupo de siete niños del grado de transición en el Centro Educativo Municipal el Cerotal, fue la base de interés para el desarrollo de la investigación, de ello se desplegó un proceso de observación que permitió formular la situación problemática y establecer dos categorías de estudio con la finalidad de realizar un trabajo de campo encaminado al análisis cualitativo de teorías, datos y opinión del investigador.

El autoconcepto personal y la empatía son las categorías de trabajo que demarcaron el actuar docente mediante la utilización de las fichas de trabajo y la fotografía como técnicas de recolección de datos; a pesar de los tropiezos propios en el inicio de la investigación, se pudo desarrollar desde las actividades y tiempos establecidos; los padres de familia se convirtieron en partícipes activos, los estudiantes en autores de historias y el docente investigador en generador de cambio; la respuesta a la pregunta ¿qué implicación tiene el autoconcepto personal en el desarrollo de la empatía en niños de grado de transición?, se convirtió en un caminar de constante cambio, donde fue necesario pensar de forma crítica y reflexiva desde la observación, el trabajo de campo, la teoría y en análisis de datos.

Palabras clave: *autoconcepto personal, empatía, niños, transición, educación.*

Abstract

Manifestations of apathy and their consequences for good living in a group of 7 transition grade children at the El Cerotal Municipal Educational Center, was the basis of interest for the development of the research, this observation made it possible to formulate the problem situation

¹ Licenciada en Educación Preescolar, Institución Universitaria Cesmag. Técnica en Atención Integral a la Primera Infancia, Servicio Nacional de Aprendizaje SENA. Correo: claudiaximenaarb@outlook.com

² Magister en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales. Especialista en Administración Educativa, Universidad de Nariño. Licenciada en Educación Preescolar y promoción de la familia, Universidad Santo Tomás. Tecnóloga en Educación Preescolar Centro de Estudios Superiores María Goretti. Docente Investigadora Universidad de Manizales. Correo: msruiz@unicemag.edu.co mimaruizcalvache@gmail.com

and establish two categories of study in order to carry out field work aimed at the qualitative analysis of theories, data and opinion of the researcher.

Personal self-concept and empathy are the categories of work that demarcated the teaching activity through the use of worksheets and photography as data collection techniques; in spite of the own setbacks in the beginning of the investigation, it could be developed from the established activities and times; the parents became active participants, the students became authors of stories and the researcher teacher became a generator of change; the answer to the question, what implication does personal self-concept have in the development of empathy in transition grade children?, it became a path of constant change, where critical and reflective thinking was necessary from observation, field work, theory and data analysis.

Keywords: *personal selfconcept, empathy, children, transition, education.*

Introducción

El autoconcepto se desarrolla desde la infancia y es en los primeros 6 años de vida donde se obtienen experiencias y bases para su fortalecimiento; según Goñi (1998) “el auto concepto lo forma un conjunto de rasgos, imágenes y sentimientos que una persona reconoce como formado parte de sí misma [...] donde intervienen aspectos cognitivos, valorativos y afectivos” (p.57). Es en la primera infancia donde el niño adquiere esas habilidades que posteriormente en su edad de juventud y adultez se hacen evidentes en su relación consigo mismo y los demás; por ello la importancia de comprender este aspecto desde que el infante inicia su vida escolar formal.

Esta investigación surge del interés en el quehacer docente por indagar, conocer y establecer aspectos relevantes sobre el autoconcepto personal en edad infantil y del cómo este aspecto puede fortalecer adecuadas relaciones de empatía en niños y niñas de grado transición; para ello se plantea el objetivo de comprender como la empatía se entreteje (desarrolla) a partir de la construcción del autoconcepto personal en niños de grado transición del Centro Educativo Municipal El Cerotal, ubicado en la vereda las Encinas del corregimiento de Santa Bárbara; esta investigación parte de la observación directa de un grupo de niños entre los cinco y seis años de edad, quienes inician su proceso de educación formal y presentan algunas aptitudes y actitudes de apatía en la construcción de sus primeras relaciones sociales en la escuela lo que lleva cuestionarse sobre la mejor manera de guiar desde el aula los procesos de construcción de las habilidades sociales para minimizar la problemática observada.

Con relación a lo anterior, Goñi y Fernández (2007, como se cita en Sevilla et al, 2021) plantean que “no puede entenderse la conducta del estudiantado en la escuela, si no se consideran las percepciones que tiene de sí mismo” (p.6). Es entonces que el autoconcepto personal visto como esas percepciones de sí mismo toma fuerza no solo en la construcción de vida, sino también en la construcción asertiva de las relaciones socioafectivas en diferentes contextos.

El entorno educativo por diferentes razones prepara al estudiante para las pruebas escritas exigidas por el Estado y ha dejado en segundo plano ese acompañamiento y guía en el fortalecimiento de un ser con autoconocimiento de sus fortalezas y debilidades, aspectos relevantes en el desarrollo de la confianza en sí mismo y el aprovechamiento de las capacidades y habilidades, entre ellas la empatía, abordada como la relación socioafectiva que permite al ser humano interactuar bajo premisas de asertividad o negativismo.

La preocupación docente, es indagar acerca del por qué los estudiantes no se aceptan, no confían en sí mismos y no dan lo mejor de sí, en las actividades que en verdad son productivas y competentes para ellos; la sociedad, familia y escuela se convierten, en ambientes propiciadores y espacios de acción, donde el estudiante interactúa consigo mismo y los demás; estos ambientes, en especial el ambiente o contexto educativo forma parte de la construcción de independencia y las relaciones sociales del educando, pero ¿cómo desde el trabajo pedagógico el autoconcepto visto como imagen propia-individual, ayuda a entretener relaciones interpersonales en función de la empatía que es una habilidad social-grupal?; este interrogante se despeja a lo largo de la presente investigación, la cual reconoce el aporte conceptual de diversos referentes teóricos y se apoya en los antecedentes consultados en torno a las categorías de autoconcepto personal y empatía que se han realizado de forma internacional, nacional y regional a partir del año 2015 entre una de las más relevantes encontramos la realizada en el año 2015 por Ángela Quinto, quien aborda esta problemática desde la edad de cinco años y define la identidad como la capacidad de reconocerse y ser reconocido.

En la investigación titulada “*La inteligencia emocional y el autoconcepto*”, claramente se determina la relación entre autoconcepto personal y empatía, haciendo referencia que: La inteligencia emocional es la actitud que permite conocer el yo interior y el mundo externo para adaptarse a las exigencias de la vida cotidiana; y el autoconcepto son los cambios en la imagen que se producen de las conductas de la infancia (Arias, 2019, p.3).

Afirmación que en las investigaciones consultadas de posgrados a nivel nacional y departamental dejan ver que la problemática trasciende en territorios y contextos; la falencia que tienen los educandos en el autoconocimiento de fortalezas y debilidades para un actuar competente de forma integral; invita al docente a convertir el aula en un espacio de guía, acompañamiento y fortalecimiento del autoconcepto personal desde la primera infancia, recomendación y llamado a la acción de compañeros docentes que reconocen la falta de un trabajo oportuno en esta temática como minimizador de la problemática en la adolescencia y convocan al quehacer docente a un trabajo comprometido en búsqueda de una solución desde los primeros años de vida escolar del ser humano.

Marco teórico

Desde la Constitución Nacional de Colombia (1991), se puede tener una visión clara sobre el derecho al libre desarrollo de la personalidad “Todas las personas tienen derecho al **libre desarrollo** de su **personalidad** sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico.” (Const.1991, Art.16); de igual manera se encuentran los fines de la educación emanados por la Ley 115 de Educación Nacional; el primero de ellos menciona el pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que le imponen los derechos de los demás; más adelante en la sección segunda de educación preescolar, en su artículo 16, señala en uno de sus objetivos es el conocimiento del propio cuerpo y de sus posibilidades de acción, así como la adquisición de su identidad y autonomía; ante esto se observa la importancia de una educación centrada en el ser; en el presente trabajo de investigación se ahondará en el autoconcepto personal como aquel que permite una construcción de imagen física, familiar, social y académica.

Autoconcepto y amor propio

Autoconcepto, es la imagen que se tiene de sí mismo, este puede inclinarse hacia polos negativos o positivos; desde la infancia el andamiaje del autoconcepto se coloca en esta balanza que, con las experiencias, relaciones sociales, retos y deseos, estos hacen que se incline y de fuerza hacia alguno de los polos; en este sentir el amor propio es el mecanismo que hidrata un autoconcepto positivo, nutrido de igual forma por las relaciones en los sistemas familiares y sociales generadores de sentires.

Desde la infancia es importante estimular relaciones personales asertivas bajo la premisa de mantener el amor propio, ya que este genera un adecuado desarrollo del autoconcepto, como lo afirma Brea (2018) “el autoconcepto adulto estará condicionado por el autoconcepto en edad infantil” (p.8). Desde la infancia se almacena información que es base en la construcción de un nuevo concepto; cuando se felicita, se reconoce, se acompaña y se estimula confianza, el niño cimienta bases sólidas para el fortalecimiento del amor propio; al contrario, si crece en un mundo hostil de maltratos se generan cadenas de amor propio insano; estos parámetros inciden de una u otra manera en el desarrollo del autoconcepto.

Amor propio

El amor propio se entiende como la capacidad del ser humano para mantener una adecuada relación consigo mismo, ser amable con el propio ser, tener la certeza de ser valioso y productivo, el amor propio es la fuerza de impulso que permite un interactuar asertivo y competente, cada ser humano construye una teoría y visión de sí mismo, lo relevante es construir un autoconcepto mediado por el amor, como ese valor impulsador de aceptación con fortalezas y debilidades, el quererse a sí mismo garantiza la autorregulación en la búsqueda del autoconcepto como lo expresa Riso (2004) “no puedes permitir que se te lastime, ni darte el lujo de autodestruirte estúpidamente [...] la imagen que tienes de ti mismo no es heredada o genéticamente transmitida” (p.10).

Por consiguiente, cada ser construye su imagen y en el camino de aquella autoconstrucción no se puede permitir que el otro lo agrede o lo que es aún más perjudicial, no se debe llegar a la autodestrucción mediante comportamientos y pensamientos que autolastimen. El amor propio alimenta la confianza, la autoestima, incrementa la seguridad en sí mismo; el amor que cada uno se tenga es vitamina para asumir retos desafiantes con autoconfianza; el amor propio hace que se disfrute la vida sin temor a las debilidades que se tengan y optimizando las potencialidades.

El interactuar desde el amor propio

Cada ser actúa con actitudes y aptitudes derivadas de las circunstancias y relaciones; el interactuar se ve mediado por la satisfacción o insatisfacción del amor que se transmite o es recibido del otro, el amor afecta las relaciones, ya que según el actuar serán las respuestas que se

obtengan; las interacciones se alimentan constantemente del amor propio; que el otro muestre aceptación afectiva o se actúa bajo niveles asertivos de amor propio permite un interactuar competente, convirtiendo al amor en mecanismo a la acción positiva de relación consigo mismo y los demás.

El autoconcepto

El autoconcepto es la opinión que se tiene de sí mismo, tiene en cuenta los rasgos personales físicos y psicológicos, las capacidades, las debilidades, la forma de afrontar los retos, y solucionar los problemas, el autoconcepto entonces se constituye en esa visión cognitiva del propio ser, se entiende como el conocer físico, social, espiritual, el conocerse como parte de un contexto, de una cultura, de una forma consciente valorando ideas, opiniones, creencias y percepciones; según Sebastián (2012) el autoconcepto se define como “las cogniciones que el individuo tiene, conscientemente, acerca de sí mismo. Influyen todos los atributos, rasgos y características de personalidad que estructuran y se incluyen en lo que el sujeto concibe como su yo” (p.20). Cada rasgo personal, características subjetivas y las relaciones con el entorno definen el autoconcepto, entendiéndose este como la imagen que se tiene de sí mismo.

Para Purkey (1965, como se citó en Gonzáles et al., 1970) el autoconcepto es “el sistema complejo y dinámico de creencias que un individuo considera verdaderas respecto a sí mismo, teniendo cada creencia un valor correspondiente” (p.273). Cada ser forma su autoconcepto y no todos le dan el mismo valor a las características propias del ser, hacer y del pensar, para algunos es más importante el aspecto físico que las capacidades cognitivas o socioafectivas; las relaciones y experiencias son de igual forma fundamentales en la construcción del autoconcepto; los logros y fracasos, la actitud frente a la frustración o el emprendimiento ante las diferentes posibilidades de acción física y psicológica contribuyen en la adquisición de un autoconcepto positivo o negativo.

Gonzáles y Tourón (1992) expresan: “conocemos también como autoconcepto [...] con otros términos con el relacionados – autoconciencia, autopercepción, autoimagen, autovalía, autoeficacia, autoestima, autoaceptación, autoevaluación” (p.28). Es decir, es la construcción subjetiva del concepto del yo; es así que se puede determinar que el autoconcepto se constituye como el proceso continuo físico, psicológico y social en la construcción de la teoría del yo, es cada uno el principal constructor de su vida, sin olvidar que las posibilidades y el contexto son herramientas formadoras en este proceso.

Desarrollo del autoconcepto

Durante la primera infancia el niño tiene una visión de sí mismo por como la familia y la sociedad lo miren y evoquen; el decir a un niño constantemente eres feo, travieso o poco perspicaz o al contrario el decirle tú puedes, eres inteligente, hoy estas muy lindo provoca estímulo en el desarrollo y fortalecimiento del autoconcepto; el adulto emite juicios del niño, y del comportamiento de este, un niño bien portado obtiene mayores elogios, al contrario un niño con un comportamiento no adecuado cae en el riesgo de que el adulto emita juicios de valor negativos hacia él, sin darse cuenta el niño escucha, almacena e interioriza esas apreciaciones las cuales moldean el autoconcepto; al ingresar el niño a la escuela según Riascos y Rodríguez (2006) hay que permitirle “transcender de la heteronomía a la autonomía; esto tiene como fin que él desarrolle confianza y seguridad, estableciendo relaciones de respeto consigo mismo, los demás y el mundo que le rodea” (p.67).

Por tanto, en edad preescolar el niño forma a través de las relaciones en su contexto inmediato e interactuar en el mundo de estímulos que le permiten desarrollar su autoconocimiento; la visión que el otro tenga sobre él le permite avanzar en un camino hacia su identidad, donde lo fundamental es generar desde la primera infancia seres autocríticos positivos y autorreguladores asertivos, es necesario conocer las variables externas e internas que influyen en él y sepa manipularlas siempre que sea necesario para conseguir los objetivos deseados (López, 1992). El niño empieza a desarrollar su autoconcepto a partir de las apreciaciones del otro.

Dominios del autoconcepto

El ser humano se desenvuelve a lo largo de su vida en diversos campos o dominios; Bataller (2016) y Gómez (2019) mencionan, los siguientes:

Autoconcepto social como la percepción del ser inmerso en las diferentes relaciones sociales, la empatía, la comunicación, el trabajo colaborativo y las relaciones interpersonales son algunos de los ejes en la construcción de este dominio.

Autoconcepto emocional el conocimiento y autorregulación de las emociones definirá este dominio del autoconcepto; el tener una asertiva inteligencia emocional posibilita una adecuada interacción con el mundo y los demás, manejar los impulsos tener una

autoconciencia y el control de sí mismo permite comunicarse de forma asertiva y armonizar las relaciones.

Autoconcepto físico este dominio hace referencia a la percepción que cada uno tiene de su aspecto físico, del cómo se hace ver y cuida de sí mismo; se refiere a la imagen que se proyecta exteriormente, una imagen pública, generalmente se puede percibir de diferentes formas a una misma persona todo está en la dimensión estética del otro.

Autoconcepto académico es el conocimiento de la capacidad del rendimiento en el rol como estudiante y las capacidades intelectuales para el desempeño de una labor o alcance de una meta; el autoconcepto académico se ve mediado por características genéticas y las experiencias pedagógicas, este se forma a partir de las posibilidades y fracasos; hace referencia al grado de conocimiento que se tiene de las características intelectuales y el manejo de las habilidades de pensamiento.

Autoconcepto familiar saber la genealogía, establecer los primeros vínculos, desenvolverse en el grupo familiar con un grado de autonomía y a la vez bajo una autoridad posibilita el estímulo de este dominio; la familia se convierte en la directa influencia, ya que posibilita la ubicación de un yo en contexto y las primeras relaciones afectivas.

Los estímulos en el fortalecimiento del autoconcepto

Las personas se ven influenciadas por las percepciones o estímulos del mundo circundante y las autopercepciones de sí mismo; es importante tener discernimiento en el manejo de estos estímulos, Riso (2004) asocia los estímulos con autoesquemas definiéndolos como “las visiones negativas o positivas que llevan a estimarse o a odiarse” (p.11). Estos esquemas son los que alimentan el autoconcepto se provocan directa o indirectamente y pueden llegar a ser base de su construcción; igualmente Riso menciona como esquemas más visibles los siguientes:

La comparación el compararse o que lo comparen con los demás hace que se inicie un sentimiento de superioridad o inferioridad.

Roles sociales dependiendo del papel que se desempeñe en el grupo social en el que se encuentra crece la visión de protagonismo o estigmatización.

Sentido de pertenencia el sentirse miembro activo de un grupo social permite en desarrollo de una sana autoimagen; al contrario, no encontrar lugar dentro de un contexto genera inseguridad y sentimientos de sumisión e inseguridad.

Cada uno define el cómo se quiere afrontar los diversos estímulos en la construcción del autoconcepto. Riso (2004) menciona frente a los estímulos o esquemas que estos “se fusionan en un todo insoluble y conforman el núcleo principal de la autovaloración personal. Pueden convertirse en sólidos cimientos sobre los cuales podrás edificar un yo fuerte y seguro, o en la principal fuente de autoeliminación o automenosprecio” (p.11). Los estímulos pueden llevar a tener conductas de comportamiento y autoevaluación, se forman a partir de la realidad y las realidades, lo cual lleva a confiar en las capacidades o dejarse derrumbar por los obstáculos, gracias a ellos se puede llegar a tener éxito o fracaso en la construcción del autoconcepto.

La empatía

El término empatía se comienza a utilizar en el Siglo XIII, su expresión alemana es *Einführung*, que se traduce como el sentirse dentro de; desde entonces la empatía ha sido vista como la capacidad de ponerse en el lugar de otro desde sus sentimientos, entender lo que el otro está sintiendo, es el escuchar y respetar el sentimiento del otro bajo valores de tolerancia y reciprocidad; la empatía definida por Hogan (1969, como se citó por Fernández et al., 2008) es el “intento de comprender lo que pasa por la mente de los demás o, en otras palabras, como la construcción que uno mismo tiene que llevar a cabo sobre los estados mentales ajenos” (p. 285). La empatía entonces se consolida como la habilidad para acompañar y dar valor al otro logrando entenderlo o siendo un apoyo en sus sentires.

La empatía se constituye en la habilidad para saber y comprender lo que siente el otro sin la necesidad de también sentirlo; la empatía es la gran aliada para percibir las actitudes, aptitudes, sentimientos, reacciones y comportamientos; al contrario, el ser apático afecta las relaciones sociales; es la capacidad del ser humano para comprender al otro, es la intención de sentir las emociones del otro, viene del griego *empátheia* que significa estar emocionado; la empatía estimula emociones positivas y es un valor que genera y mantiene buenas relaciones, es la inteligencia emocional que medita del otro; la empatía es el llegar a contagiarnos de lo que el otro siente, produce vínculos afectivos mediante la regulación de las emociones.

Desarrollo de la empatía

La familia es el primer grupo social formador de empatía; al transversalizar afecto y normas se inicia con la construcción del ser empático, posteriormente la escuela es el espacio de fortalecimiento de ese ser empático, esta se constituye en el lugar de relaciones afectivas con miembros no pertenecientes a su familia, el niño inicia con la comprensión del otro desconocido, las normas de comportamiento se convierten en las mediadoras en este proceso; desde la primera infancia ante la presencia de un ser confiable es capaz de estrechar lasos de relaciones subjetivas; las experiencias de rechazo o aceptación social deparan el comportamiento, actitudes y forma de comunicación del infante.

Según Mejía y Lozano (2019) se puede decir que alrededor de los tres años el niño mantiene lasos de simpatía, mientras que a los cinco años inicia con manifestaciones de lasos de empatía; para ello necesita tener experiencias positivas, ser consciente de sus emociones y sentimientos y saber comprender a otra persona; las experiencias al pasar del entorno familiar al escolar se convierten en un espacio de relaciones sociales que posibilitan establecer y mantener lasos afectivos; de igual forma es relevante que en esta edad el niño inicie con el manejo asertivo de emociones y sentimientos por cuanto estas, como lo afirman Segura y Arcos (2007) tienen gran relación con “la inteligencia intrapersonal, que es la capacidad de ponerse empáticamente en el lugar de otros y relacionarse con ellos” (p.9). Las emociones permiten el autorreconocimiento y el dominio del interactuar, cuando el niño es pequeño su primer interés es el conocerse a sí mismo.

Las emociones y afecto en la empatía

Desarrollar y manifestar de forma adecuada y positiva los sentimientos y emociones permite al ser humano demostrar empatía hacia los demás, un primer acercamiento empático con el otro lleva indiscutiblemente a poner en práctica la capacidad de reacción ante los diferentes estímulos, reacciones que se manifiestan mediante la exteriorización de los sentimientos y emociones. Según Jean Piaget los niños en su etapa sensoriomotora son capaces de comunicarse y establecer relaciones sociales manifestando sus emociones, aunque aún no es capaz de entender el sentimiento del otro; ya en la etapa preoperacional es capaz de establecer lasos de apego y le

gusta dar y recibir manifestaciones emotivas de placer recíproco; Olano (s.f.) expone la teoría Wallon en cuanto los estadios evolutivos de la empatía infantil, los cuales concluyen en:

- ***Impulsividad motriz*** (de 0 a 6 meses) el niño manifiesta emoción ante la satisfacción de las necesidades básicas.
- ***Etapa emocional*** (de 6 a 12 meses) inicia una comunicación afectiva mediante el uso de sus emociones.
- ***Etapa sensoriomotora*** (de 2 a 3 años) no solo muestra las emociones por el otro sino también por el entorno.
- ***Etapa del personalismo*** (de 3 a 6 años) le es interesante y necesario recibir manifestaciones emocionales de aceptación de los demás, busca reacciones emocionales de sus cuidadores y pares.

El presente trabajo se aborda teniendo en cuenta la etapa de personalismo, ya que esta se enmarca en la edad de los sujetos de estudio.

En la medida que el niño sobrepasa cada etapa establece un andamiaje para consolidar relaciones afectivas empáticas o relaciones disfuncionales apáticas; las bases emocionales se establecen en sus primeros años de vida y de ellas depende un posterior desarrollo de aspectos como la autoestima, autoconcepto, autorregulación, resiliencia y la empatía; en los primeros años de vida según Stanley (2004):

Se establecen algunos fundamentos básicos [...] que se afianzan y perfeccionan durante los años escolares y la adolescencia. Cuando estos fundamentos no son firmes, los niños pueden enfrentar problemas en las fases tempranas y posteriormente en su desarrollo, pero si estas bases logran establecerse sólidamente serán el soporte de todo el desarrollo emocional del niño de aquí en adelante (p.63).

Entonces la familia y la escuela son directamente inspiradores de fortalezas o debilidades; desde una temprana edad es crucial recibir una educación emocional asertiva con el propósito de que cimienten bases sólidas que más adelante le permitirán una adecuada relación consigo mismo, el entorno y los demás.

Las relaciones sociales y la empatía

Desde el nacimiento el ser humano está inmerso en una infinidad de relaciones sociales, en los primeros meses de vida estas relaciones dan al bebé experiencias o estímulos auditivos,

visuales, físicos mediante la satisfacción de sus necesidades básicas como el alimento, el abrigo, el afecto; poco a poco a medida que el niño desarrolla otras habilidades cognitivas, es capaz de ir estableciendo relaciones sociales por el apego o simpatía; estos parámetros le permiten ver al otro como un ser de acompañamiento, apoyo, afecto o un ser de desconfianza, apatía; en los primeros años de vida las relaciones sociales dan al niño las experiencias necesarias para fundamentar sus actitudes y aptitudes frente al interactuar; las relaciones sociales se constituyen en ese primer acercamiento a un ser empático o apático; es en la primera infancia donde el niño inicia con la construcción de habilidades sociales, trabajo cooperativo, solución de problemas y manejo de frustración o al contrario responde ante los estímulos sociales con palabras o apreciaciones inadecuadas, golpes o distanciamiento; este es momento preciso para la intervención del adulto, es él quien debe guiar comportamientos prosociales que sean generadores de empatía.

En este sentido Gómez (2019) en su investigación titulada “El autoconcepto y la autoestima en estudiantes de secundaria”, alude:

Entre los cuatro y seis años surgen dos nuevos aspectos del yo: la extensión del sí mismo y la imagen de sí mismo [...] no logra darse cuenta aún que los demás piensan y sienten distinto a él. Sigue desarrollándose el yo mismo corporal y la extensión del sí mismo social (p.20).

De los cuatro a cinco años de edad el niño empieza a distinguir el yo interno y el yo externo; esta capacidad le permite conocer que sus impulsos generan respuestas, que cada acto tiene consecuencias e inicia con el desarrollo de su pensamiento lógico y algunas veces es capaz de asumir o entender que sus comportamientos (inicio de impulsos físicos) generan el ser bien o mal visto por el otro, un ejemplo de ello es la reacción ante algo que no le agrada y lo expresa mediante frases como “*yo estoy bravo, porque me quito mi juguete, por eso patié a mi hermano*”.

Metodología

La presente investigación requiere un proceso de estudio basado en la búsqueda de interacciones, según Rosa (2019) estas interacciones deben ser “entre lo que se ha de enseñar, el profesor, y el alumnado, lo que constituyen los elementos de un sistema didáctico” (p. 4).

Por ello y atendiendo a la relación docente, estudiante y didáctica, la presente investigación parte de la observación realizada de las características socioafectivas de un grupo de siete niños entre los cinco y seis años de edad del grado de transición; observación que llevó a

cuestionarse sobre ¿Qué implicación tiene el autoconcepto personal en el desarrollo de la empatía en niños de grado de transición?; para responder la pregunta se aborda la investigación desde un enfoque cualitativo de corte etnográfico teniendo en cuenta la cotidianidad y realidad inmediata de niños y niñas; la etnografía “busca además interpretar la construcción de la vida cotidiana de los actores, esto es, aprehender el sentido de las acciones sociales” (Piña, 1997, p. 6). Claramente la etnografía deja ver una realidad analizada desde los datos obtenidos del trabajo de campo, el pensar investigador y la realidad de los sujetos de estudio, que ancladas lleva a la respuesta del interrogante antes mencionado.

El registro fotográfico y la expresión gráfica libre y dirigida mediante el desarrollo de fichas de trabajo, son utilizadas como técnicas de recolección de datos y registro visual para la documentación de la información referente al contenido de la investigación; la fotografía dentro de la investigación se constituye en una técnica visual de registro y evaluación de las diferentes actividades; con su organización y clasificación se logra llegar a datos y conclusiones no solo del desarrollo de la actividad; sino también de la visión del fotógrafo, anclando así lo propio de la investigación cualitativa y la etnografía.

Una de las características esenciales de la fotografía es su rol de testigos y prueba gráfica de la realidad [...] tiene como rol captar, no solo la belleza de las cosas, sino aquello que denuncia, que es molesto y que muchas veces es hasta difícil de observar. (Consejo nacional de la cultura y las artes, 2015, p.46).

Es así que la fotografía se convierte en ese testigo fiel de la historia, del avance, del compromiso, del interés o de las carencias materiales, sociales o afectivas.

De igual forma, con el análisis de diferentes referentes investigativos en torno a las categorías de estudio se inicia la segunda fase de investigación, la que lleva a la construcción de un referente teórico conceptual que guía en la comprensión y conocimiento del autoconcepto personal, la empatía y la búsqueda del objetivo. Más adelante, se emprende el trabajo de campo no sin antes obtener la autorización de los acudientes de la población sujeta de estudio por ser menores de edad; logrando ser “miembros, trabajando juntos como un equipo de cuidadores. Al acercarse a las familias, el enfoque debe estar en desarrollar estrategias que apoyen a los cuidadores familiares” (Fernández et al., 2017, p.4). Con relación a ello los padres de familia o acudientes se convierten en guía y motivadores desde su papel en casa de las diferentes actividades desarrolladas en torno al fortalecimiento del autoconcepto personal y la empatía.

Posteriormente se inicia con la puesta en marcha del análisis de la información obtenida fruto del trabajo de campo; con la finalidad de sintetizar dicha información, se hizo necesario su clasificación y organización para su posterior análisis, de igual forma fue necesario priorizarla, discernir entre ella la relevante; como primera acción se realiza la categorización de la información y se transcribe en matriz de análisis de datos, destacando las similitudes, aspectos poco probables, observaciones generales y posibles categorías emergentes, de cada actividad desarrollada por los sujetos de estudio; posteriormente se organiza la información obtenida en ejes temáticos con relación a las categorías, lo que permitió realizar su análisis cualitativo desde lo general a lo particular, dando bases para la triangulación de datos, teorías y el pensar del investigador; se finaliza con la discusión y conclusiones.

Población

La investigación se llevó a cabo con siete niños, entre los cinco y seis años, estudiantes del grado transición del Centro Educativo Municipal El Cerotal.

Aplicación de las técnicas

Las técnicas de recolección de datos fueron aplicadas durante seis meses consecutivos con niños del grado transición del Centro Educativo Municipal el Cerotal; el desarrollo de fichas de trabajo propias de la investigación, se transversalizaron con el trabajo académico y los ejes temáticos curriculares institucionales; por tal razón su desarrollo cumplió los objetivos propuestos de la investigación y los propios desde la planeación pedagógica para el grado de transición.

La orientación para el trabajo de los niños en acompañamiento con sus familias se realizó mediante llamadas telefónicas y videos orientadores de las diferentes temáticas abordadas; posteriormente la recepción de las actividades desarrolladas se realizó mediante evidencia fotográfica enviada a grupo de WhatsApp y el envío en físico de las fichas de trabajo desarrolladas.

Procedimiento para el análisis

Sistemáticamente con el trabajo de campo se realiza la recolección de información; posteriormente se realizó una clasificación y reducción de ella con la finalidad de dar viabilidad

y centrar el análisis en información significativa para dar respuesta a la pregunta de investigación; una vez priorizada se organiza en ejes temáticos derivados del soporte teórico, se realiza su transcripción en matriz de recolección de información estableciendo en ella aspectos similares, aspectos poco comunes, observaciones generales y temáticas afines para establecer posibles categorías emergentes con la triangulación de teorías, trabajo de campo y el pensar del investigador de los temas más relevantes dentro de la recolección de la información; aspectos descritos en un posterior análisis y discusión de resultados.

Resultados

En la construcción del autoconcepto personal, la familia se constituye como aquel primer pilar fundamental en la formación del ser; el entorno familiar, posibilidades, costumbres, tradiciones y falencias, son determinantes en la forma del como el niño actúa y se desarrolla; todo inicia desde la concepción, ser esperado o rechazado, marca una diferencia, que depende del como sea vivida y posteriormente recordada garantiza o no una resiliente historia de vida. El amor propio surge entonces, desde la puesta en marcha de aquella curiosidad de saber de sí mismo; con la presente investigación se valida el papel de la familia y/o cuidadores como primeros formadores de autoconcepto, son ellos quienes deben brindar a los niños desde la primera infancia la información necesaria, propiciando el conocimiento y aceptación de acontecimientos y características físicas y psicológicas de su propia historia de vida.

Las narrativas desde el entorno familiar se convirtieron en la didáctica para que los sujetos de investigación conocieran sus historias de vida; y esta a su vez resulto ser el trabajo pedagógico significativo que permitió fortalecer el autoconcepto personal, convirtiéndose los niños en público activo de las narraciones donde los principales protagonistas fueron ellos; esta situación desencadenó un niño ávido de escucha de su propia vida, participante activo y motivado al conocer y reconocerse como ser único, con un pasado, presente y futuro.

La historia de vida se convirtió en la herramienta pedagógica que logró entrelazar la responsabilidad de los padres, el quehacer docente y la realidad y el pensar de los niños; vale aclarar que no todas las historias generaron alegría, algunas revivieron y contaron tristezas ocultas, la resiliencia se convirtió entonces en eje fundamental para la aceptación de sucesos negativos y en la forma de perdonar y seguir con una historia de vida atesorando el pasado, valorando el presente y anhelando un buen vivir; las manifestaciones de interés y gozo de los niños, al escuchar las narraciones de un fragmento de su vida que ellos no recuerdan, dio al

docente la posibilidad de trabajo pedagógico donde el fortalecimiento del autoconcepto personal puede ser mediado por actividades significativas en pro del amor propio, sin descuidar los objetivos de la educación preescolar y la organización curricular de la institución educativa.

Al inicio de la investigación fue poca la participación de la familia en el desarrollo de las diferentes actividades, la docente investigadora se convirtió entonces en impulso de trabajo y sensibilizó frente a la importancia del cumplimiento de las actividades, no solo como requisito académico, sino también como la oportunidad de conocer más a sus hijos y de lo fundamental que puede ser el que los niños conozcan su historia, poco a poco y gracias al trabajo cooperativo familia-docente, se logra la participación activa, que inicialmente se camufló en la responsabilidad de la entrega de un deber escolar, convirtiéndose en un convivir mediado por el diálogo constante familia-niños-docente; la emoción comienza a ser vista y usada como el empuje al querer saber, que junto al trabajo de campo realizado y aprovechando la edad de los niños permite convertir esa historia de vida en un cuento para contar más adelante, sin rencor y con una visión de continuar aun sabiendo de las alegrías o tristezas del pasado; cada una de las historias contadas desde el recuerdo, llevo a la transformación de las realidades de los niños y a indagarse del como desde el aula se puede contribuir a la búsqueda del verdadero sentido de vivir en familia, para entretener relaciones de empatía.

El trabajo pedagógico y el quehacer docente, apoyado por la familia y cuidadores, permitió un acercamiento significativo afectivo con los niños, actividades como la antes mencionada historia de vida y el significado del nombre generaron lasos de empatía docentes-estudiantes, conocer la preferencia de los niños del saber cómo les gusta y quieren ser llamados y empezar a utilizar esos vocablos, generaron emociones que permitieron un trabajo con receptividad por parte de los estudiantes, se puede afirmar entonces que el nombre es aquella palabra que al pronunciarla con afecto es muestra de amor que motiva al niño al trabajo significativo; los sobrenombres y diminutivos muchas veces son vistos como una falta de respeto, pero gracias al trabajo de campo realizado se observa que al llamar al niño por el sobrenombre de su agrado también puede ser ese sello o huella de identidad ante una relación empática con los demás; algunas veces el actuar de los niños se ve mediado del cómo es llamado, el ser nombrado de forma significativa genera relaciones de afecto y empatía; al contrario el ser nombrado de una forma que no es de agrado puede generar actitudes de apatía, afectándose un buen vivir.

La empatía social comienza a tomar sentido con el desapego del núcleo familiar y al ser reconocido en comunidad, la relación ya no solo es familiar-contexto-niño, la escuela ahora entra y se convierte en uno de los ejes fundamentales para el desarrollo del autoconcepto y empatía; el docente se convierte en propiciador de ambientes estables y agradables; la investigación permitió la construcción de espacios significativos de trabajo pedagógico, no solo en pro del rendimiento académico de los estudiantes, sino también en la guía y fortalecimiento del autoconcepto personal para entretejer relaciones de empatía sin desatender los parámetros emanados por el Ministerio de Educación Nacional; como resultado se logró un trabajo transversalizado entre la ejecución del currículo institucional, la planeación pedagógica y el trabajo de campo propio de la investigación, no mirando en esta relación una dificultad a vencer, sino en una fortaleza para el trabajo pedagógico comprometido y competente.

Por otra parte, se afirma la importancia del papel de las didácticas en la construcción de autoconcepto y el fortalecimiento de la empatía; ellas son para la relación enseñanza-aprendizaje, la forma de reforzar y obtener un conocimiento; mediante el trabajo de campo se establecen las actividades en torno de las temáticas la historia de vida, mi nombre y la utilización del registro civil, como herramienta de aprendizaje significativo de datos importantes en el fortalecimiento del autoconcepto personal; la utilización del registro civil género en los niños el interés por saber el lugar de su nacimiento, el aprendizaje significativo por la escritura correcta de su nombre, la motivación a la memorización del número único de identificación personal [NUIP].

La curiosidad por saber el tipo de sangre, la fecha de cumpleaños y entre otros aspectos propios de identidad personal; los niños sujetos de investigación mostraron gran interés por su propia historia a partir de este documento, fue así que el abordar el trabajo pedagógico desde y con el registro civil como un recurso didáctico propio de cada niño permitió al sujeto de estudio aceptar su historia de vida y comprender que cada vida es distinta de la otra, pero todas iguales de importantes; fortaleciéndose mediante este recurso no solo el aprendizaje de datos exactos, sino también la empatía entre pares, por cuanto a partir de él, se motiva la aceptación del nombre, aspectos que contribuyen a tener y mantener relaciones sociales asertivas, ya que el niño podrá interactuar en comunidad respetando esa huella de identidad como lo es el nombre y la historia de vida de los demás.

Otro de los aspectos importantes en esta construcción es la imagen corporal, vista como aquella representación física puede convertirse en uno de los parámetros de aceptación e

integración social, el presente trabajo de investigación deja ver cómo las características físicas afectan negativa o positivamente el autoconcepto personal; el trabajar actividades sobre este tema invita al docente a propiciar espacios y ambiente de autoaceptación y el respeto a las diferencias; actividades ejecutadas en torno al conocimiento del cuerpo, capacidades y dificultades provocaron que el niño no solo mire su cuerpo como las características físicas propias, sino que también lo valore como herramienta que posibilita la ejecución de una tarea y la comunicación con los demás mediante la expresión corporal; el aceptarse fortalece autoimagen y el respetar la corporalidad del otro posibilita entretener relaciones de empatía.

No se puede desvincular al cuerpo del alma, por ello fue fundamental un trabajo desde lo emocional, pues la emoción actúa como la fuerza que frena o impulsa el desarrollo de una tarea; las emociones se convirtieron en el medio de acercamiento a cada niño, el trabajar esta temática generó un interactuar respetuoso al sentir del otro, e incluso los padres de familia empezaron a dirigirse con mayor respeto haciendo uso del control de sus emociones, de igual forma los niños, gracias al manejo adecuado de sus emociones desarrollan seguridad e independencia, evidenciándose esto en conversaciones telefónicas más fluidas y en el desarrollo de fichas de trabajo más expresivas. Así como cuerpo y alma se unen, sentimientos y sentidos se relacionan; las actividades desarrolladas con temáticas de los sentidos arrojaron como resultado la afirmación de que sentimientos y sentidos unidos forman identidad; cada ser percibe de forma diferente y es capaz de utilizar esa percepción no solo para conocer la realidad, sino también generar empatía o apatía ante los gustos y disgustos de los demás, el entorno, costumbres, tradiciones sociales y familiares, lo cual también fortalece autoconcepto.

En cuanto los gustos y disgustos, capacidades y dificultades, el trabajo de campo fue la plataforma de discusión con padres de familia sobre estas temáticas; su trabajo desencadenó una serie de dudas y confusión en torno al verdadero concepto de estos cuatro ejes de trabajo; pocos padres conocían estos aspectos de sus hijos; las tareas escolares los obligó a entablar diálogos con ellos que permitieron un acercamiento con ese ser interior; de igual forma estas actividades generó en los niños inseguridad y angustia al no entender el significado de las palabras capacidades y dificultades, observación evidenciada en conversaciones telefónicas con los niños, donde la mayoría de ellos guardaban largo silencio o respondían con los fonemas *m* o *e* ante la pregunta ¿cuáles son tus capacidades y dificultades?, ante ello fue necesario la discusión de la temática con cada uno de los padres logrando aclarar el significado de estos términos; acción que

permite que los niños desde sus capacidades reconocieran sus fortalezas y debilidades, aspectos que dan cabida al inicio de un proyecto de vida.

Discusión de resultados

A partir de los hallazgos encontrados se logra establecer algunas hipótesis en cuanto el objetivo general de la investigación, el cual establece como fin el comprender como la empatía se entreteje a partir de la construcción del autoconcepto personal en niños de grado de transición; como resultado de la investigación realizada por Giraldo y Ospina (2016) se concluye que el fortalecimiento del autoconcepto trasciende por cuanto permite evidenciar las diferencias del ser, autodefiniéndose y relacionándose con el mundo; como factor importante se enmarca las relaciones sociales y por ende contribuye al entretejer de la empatía; el autoconcepto es la construcción mediada y permanente de la visión de sí mismo a partir de las relaciones familiares, sociales y escolares que se fortalece de forma positiva o negativa a través de la percepción de las opiniones de los demás; esta conclusión también se evidencia en el trabajo de investigación titulado “*Evaluación de las dimensiones del autoconcepto en niños de grado sexto; su autor Espinoza*” (2019) afirma como uno de los resultados de su estudio que el autoconcepto es:

La mirada que hace el estudiante a sus formas de interrelacionarse socialmente con el grupo que le rodea. En esta dimensión evalúa sus posibilidades sociales, sus formas de entablar amistad, su nivel de timidez o el reconocimiento de que otros podrían estarse aprovechando de sus debilidades, tanto en casa como en la escuela. (p. 35)

Claramente se observa que esta hipótesis se manifiesta desde la primera infancia y perdura a lo largo de la vida humana; familia, sociedad y escuela de forma directa o indirecta son los tres ejes fundamentales para la construcción de autoconcepto personal; las apreciaciones en estos tres contextos y la forma como estas sean percibidas por el niño ofrecen parámetros de formación del autoconcepto; de igual forma el autor concluye que es en estas relaciones en donde el estudiante se da cuenta de sus posibilidades sociales, como la amistad y el desarrollo de sus capacidades frente a un grupo social, aspectos que también desde la investigación se determinan importantes para entablar relaciones empáticas en diferentes entornos; entonces el fortalecimiento asertivo del autoconcepto personal brinda posibilidades para entretejer empatía por cuanto da al niño seguridad y confianza ante las diferentes relaciones sociales y circunstancias que se le presenten; siendo las relaciones en la familia, contexto y escuela los

factores que inciden en el proceso de fortalecimiento del autoconcepto en niños de grado transición.

La familia es primer formador de autoconcepto y empatía y como primera medida debe aceptar al nuevo miembro que está por nacer sin importar las circunstancias; dentro de la familia la madre se convierte en el primer ser formador de autoconcepto y empatía; indagando sobre ello la primer actividad desarrollada con el grupo de niños se denominó “*el embarazo de mamá*”; en sus historias se manifiestan situaciones de un diario vivir de una nueva aventura; la mayoría de embarazos fueron sin planear, al inicio de ellos las mamitas sintieron angustia y miedo de la reacción de sus familias, ya que muchas de ellas no vivían con sus parejas; por ello más que el temor de los padres de los niños, era el temor a la reacción de su núcleo familiar; al respecto “la madre de Daniela ” comenta en la ficha de trabajo de su hija “ cuando yo me enteré que estaba embarazada de Daniela me dio mucho miedo de contarle a mi familia porque no sabía cómo iban a reaccionar, pero con el tiempo me decidí a hacerlo y lo tomaron muy bien me apoyaron, me sentí feliz”.

El nacimiento del hijo o hija es impactante y transforma la existencia de la mayoría de las personas; sin embargo, este evento es vivido de manera diferente por los hombres y las mujeres, y según sus historias y proyectos vitales, su ubicación socio-profesional y la influencia que han tenido en ellos y ellas los cambios culturales y del contexto social.

(Puyana y Mosquera, 2005)

Estos autores en la introducción de su artículo dejan ver que el embarazo es un constante cambio de costumbres, relaciones y vida; el vivir esta nueva situación bajo relaciones de empatía permite un desarrollo armónico del autoconcepto personal del niño; el conocer el inicio de su historia abre en los niños una puerta de curiosidad por saber de sí mismo, no importando si la historia es triste o alegre, aquí lo primordial es saber que pasó; y por encontrarse los niños en una edad donde la curiosidad es vital, las narraciones de sus madres y familiares se convierten en un cuento mágico que se enriqueciera con el paso del niño del núcleo familiar a la sociedad y escuela.

Por otro lado, se comprueba que el autoconcepto personal en la primera infancia se encamina a la visión positiva o negativa de sí mismo a partir del grado de aceptación que se tenga de las fortalezas y debilidades; desde una temprana edad es fundamental explicar al niño que, dependiendo de las posibilidades físicas, cognitivas y psicológicas de cada persona, debe ser

la exigencia del actuar y la actitud frente a los diferentes retos que se presentan, el comprender que las fortalezas son para aprovecharlas y las dificultades son para superarlas, hará que el niño afronte su vida con aptitud competente frente a tareas personales y grupales que se le presenten; sobre este aspecto y el cómo el autoconcepto personal se ve mediado por las relaciones sociales y las relaciones sociales por el autoconcepto, sobre este tema se encontraron algunos estudios realizados, la mayoría de ellos en el Perú; se destaca el de Arias (2019) quien plantea que la relación entre autoconcepto y relaciones sociales, hace referencia a la inteligencia emocional y la actitud que permite conocer el yo interior y el mundo externo, para adaptarse a las exigencias de la vida cotidiana; exigencias que demandan actitudes y aptitudes competentes y a su vez pone en juego la capacidad para aprovechar las fortalezas y superar las dificultades; un claro ejemplo de ello es el gráfico de una de las niñas, ella representa el no poder escribir rápido como una de sus dificultades, aspecto que con el trabajo de las diferentes actividades se ve como una oportunidad de mejorar; más adelante ella en un dibujo plasma su deseo de ser profesora enviando en su evidencia fotográfica y ficha de trabajo la representación de ella misma escribiendo en un tablero; aspecto que en un inicio fue visto como una dificultad y poco a poco se convirtió en un reto personal a vencer para poder cumplir un deseo futuro; puede ser que el vencer esta dificultad y tener confianza en sí misma hará que ella sea una excelente profesora al servicio de los demás; su sueño personal se cultivara para dar frutos en sociedad.

El tener un buen autoconcepto personal depende en gran parte del como el ser se siente aceptado, amado y respetado por los demás, aspecto que, si se mira desde el concepto de empatía, se asocia, ya que es más que ponerse en los zapatos del otro, es llegar a respetar y aceptar a los demás en sus actitudes y sentimientos; las palabras respeto y afecto son fundamentales tanto en el fortalecimiento del autoconcepto personal, para entretener relaciones de empatía; con la presente investigación, al desarrollar actividades para el fortalecimiento del autoconcepto personal donde fue necesaria y fundamental la participación del docente investigador y los cuidadores primarios de los niños sujetos de estudio, se logró retroalimentar y reformular el concepto de empatía; ya que al describirlo como la capacidad de colocarse en los zapatos de los demás, se pudo determinar que esta acción es difícil e incluso algunas veces imposible de realizar; sentirse como el otro se siente, pensar como el otro piensa y validar lo que el otro hace solo por hacerle sentir que es comprendido, son aspectos que no se cumplen a cabalidad; cada ser es único en el pensar, sentir y actuar; entonces ¿qué es la empatía?.

Desde el análisis de los resultados se determina que la empatía florece en el compartir con los niños, un compartir que no necesariamente debe ser extenso, sino significativo, entendido no como el hostigar de afecto, sino en la búsqueda del sentido de la acción compartida, mediada por el respeto y el afecto; para ello es primordial guiar al niño en la construcción de habilidades sociales para el fortalecimiento de la empatía; el diálogo, los valores y el trabajo cooperativo, se convirtieron en las herramientas base que mediaron el entretener de las relaciones empáticas, afirmándose así estos tres pilares como las habilidades sociales propias para la construcción de la empatía; por otra parte se asevera que la empatía a la edad de cinco a seis años es un proceso gradual generado de la guía, acompañamiento y experiencias brindadas por el adulto.

De igual forma, si el estudiante persiste en tener conductas como el irrespeto verbal y físico y el docente desde su quehacer no presta la debida atención a ello, se generan conductas apáticas, que a la vez construyen un no adecuado autoconcepto personal; en el trabajo de grado titulado “*Estilos cognitivos y habilidades socioemocionales en niñas, niños y jóvenes en una institución educativa del municipio de Villagarzón, Putumayo*”, se establece la predominancia del aislamiento, atipicidad, problemas de conducta, ansiedad, somatización y problemas atencionales, como resultado del estudio de las conductas que colocan en riesgo la adaptabilidad y el adecuado desarrollo de las habilidades sociales (Villegas y Chamorro, 2016). Por su parte Riso (2003) asegura que “en estos casos, el organismo, además de aburrirse como una ostra, desaprovecha recursos energéticos, pierde motivación y decae en su capacidad comunicativa”. (p.19). Con ello se puede establecer la relación recíproca entre autoconcepto personal y empatía–apática; del cómo se mire, acepte y respete el niño, depende el cómo lo van a percibir los demás, construyendo así su autoconcepto personal y entreteniendo relaciones de empatía; de igual forma el ser empático o apático marca la diferencia y coloca huella de identidad, se puede llegar a ser aceptado o no, ser valorado o discriminado, ser respetado o ignorado, depende de las conductas o manejo de las habilidades sociales y el fortalecimiento del amor propio.

Cabe mencionar la importancia del actuar del docente, las metodologías y didácticas; al respecto Betancourt y Champutis (2015) mencionan en los resultados de su investigación que debe:

Considerarse entonces que el maestro en la educación infantil no solo guía el aprendizaje de un grupo de estudiantes sino también hace parte de sus relaciones con los niños y tiene un carácter marcadamente educativo. Además, las características personales del maestro o

la maestra, su forma de interactuar, sus vivencias, marcan de forma peculiar todo el entramado de relaciones que se establecen en el grupo. (p. 40)

Al analizar los alcances de las diferentes temáticas tratadas y las posibles categorías emergentes se observa que la didáctica docente y su quehacer pedagógico, pueden ser determinantes en la transformación de las realidades de los niños; no será en su realidad económica o de contexto, pero sí en su realidad de proyección de vida, de sueños, de la búsqueda del amor propio; algo inesperado con la investigación fue el cambio eminente en la vida de dos de los participantes; el despertar de sus madres de una realidad de abandono, inseguridad y maltrato, un despertar derivado del desarrollo de las diferentes fichas de trabajo, hizo que la realidad de estos dos niños cambiaran; un cambio doloroso, pero provechoso para el desarrollo del autoconcepto personal y el entretejer de la empatía en estos niños.

Al inicio del trabajo de campo la participación de los niños y el acompañamiento de los padres, tuvo como propósito el cumplimiento de las responsabilidades escolares y entrega de las actividades como requisito de aprobación del año escolar exigido por la institución; al transversalizar los contenidos académicos con las actividades propias del proyecto de investigación, poco a poco y sin darse cuenta, niños y padres se convirtieron en participantes activos en el desarrollo de las fichas de trabajo, los ejes temáticos abordados para el fortalecimiento del autoconcepto personal, generaron interés y motivación por entablar diálogos entre docente-familias, docente -niños y familia-niños; “Danna” expresa “profe que linda esa tarea y con mi nombre todavía” D. Muñoz (comunicación personal, 16 de septiembre, 2020); claramente el papel del docente es también formador de autoconcepto; la investigación lleva entonces a reflexionar sobre este tema como categoría emergente para un posterior análisis.

La didáctica docente como posibilitadora de autoconcepto personal asertivo y diálogo entre las realidades de los niños, puede ser fundamental en la construcción de amor propio y empatía; en este aspecto las narrativas de padres de familia y niños se convirtieron en el canal de conocimiento de relatos e historias de vida de cada uno de los sujetos de estudio, esto permitió entrar al contexto desde lo real y significativo; leer, visualizar y escuchar sus crónicas acerca de los entornos familiar, social y escolar y posibilitó que sean leídos desde las realidades; la narrativa utiliza diversos lenguajes para dar a conocer hechos, historias, situaciones o acontecimientos del pasado, el presente o el futuro y en un lugar o lugares determinados. (Londoño, 2010)

En relación a lo anterior se determina, el abordaje de la historia de vida desde las narrativas de cada uno de los estudiantes como didáctica constructiva y significativa, ya que esta hizo que esa participación por cumplir un requisito académico se convirtiera en participación para fortalecer lasos de empatía al recordar, narrar y compartir hechos pasados tristes y alegres, al vivir un presente para conocer y aceptar a los niños y anhelar un futuro lleno de esperanza; la madre de una de las niñas escribe “ Eylid me cuenta que cuando sea grande quiere ser enfermera, para cuando yo su mamá me enferme curarme y también quiere ser cantante por que le gusta bailar y cantar”, ante ello su madre se maravilla por conocer esto de su hija, aceptar sus intereses y tener una esperanza de futuro.

Por tanto, se puede afirmar una vez más y al igual que Betancourt y Champutis (2015) antes mencionadas, que es el docente, el principal responsable de innovar y motivar el trabajo de niños, niñas y familias dentro del entorno educativo, su recursividad, capacidad para la solución de problemas y el aprovechamiento de las oportunidades, son la herramienta principal para generar didácticas motivadoras, no solo en el desarrollo de relaciones empáticas y construcción de autoconcepto personal, sino también en el fortalecimiento del autoconcepto académico; el trabajo a partir de la historia de vida se constituyó entonces en esa didáctica emergente partiendo del trabajo de campo, no solo para el alcance del objetivo de la presente investigación, sino también como aquella que pone en juego la recursividad del docente y la participación de la familia.

En relación con lo anterior, los resultados descritos en la investigación titulada Clima social escolar y autoconcepto, permitió determinar la existencia de una relación significativa entre ambiente escolar y el autoconcepto; el desarrollo de actividades encaminadas al fortalecimiento de comportamientos prosociales e interacciones asertivas entre estudiantes permitió un mejor rendimiento académico de los sujetos de estudio (Carvajal, 2019). Resultado también observado en los niños del grado transición a lo largo del trabajo de campo y a medida que fueron desarrollando actividades con temáticas como: capacidades, dificultades, posibilidades, manejo de emociones, ente otras, los niños empezaron a expresar conocimientos, dudas y dificultades, sin temor a ser evaluados o a equivocarse; las preguntas fueron más frecuentes y la receptividad a sugerencias o recomendaciones fueron tomadas sin ningún prejuicio, esto permitió que los niños se convirtieran en partícipes activos, con autocrítica

constructiva y flexible, aspectos que contribuyeron al fortalecimiento del rendimiento académico.

Finalmente, Riso (2004), menciona que “quererse a sí mismo es quizás el hecho más importante que garantiza nuestra supervivencia en un mundo complejo y cada vez más difícil de sobrellevar” (p.11). Un mundo al que se ve enfrentado el ser humano incluso antes de nacer; en la anterior cita las palabras quererse a sí mismo y sobrellevar, son respectivamente una clara definición de autoconcepto personal y empatía; este autor en sus obras plasma la importancia del amor propio, no solo para la construcción de un yo auténtico y valioso, sino también para la construcción de relaciones personales asertivas; lo anterior en correlación a los resultados observados en la presente investigación ayuda a comprender como el autoconcepto personal entretiene relaciones de empatía, el niño que se auto respeta y valora con sus capacidades y dificultades, es capaz de valorar y respetar a los demás desde sus diferencias; es así que a la luz de este autor, antecedentes investigativos, el trabajo de campo y la documentación teórica, se afirma que el tener un buen autoconcepto personal hace que el niño se sienta valorado y aceptado por las personas que lo rodean, aspecto que a la vez lleva a sentirse bien con esas personas entretendiéndose así a partir del fortalecimiento del autoconcepto personal las relaciones de empatía.

Conclusiones

El buscar la respuesta a la pregunta ¿qué implicación tiene el autoconcepto personal en el desarrollo de la empatía en niños de grado de transición?, llevó a la formulación de objetivos que permitieran llegar a una hipótesis a partir del análisis de datos del trabajo de campo realizado con el grupo; el comprender como la empatía se entretiene (se desarrolla) a partir de la construcción del autoconcepto personal en niños de grado transición del Centro Educativo Municipal El Cerotal, fue el objetivo general de la presente investigación que junto a la teoría y el análisis de la información permitieron llegar a las siguientes conclusiones, dando respuesta a la pregunta inicial.

Se afirma que los factores incidentes en la construcción del autoconcepto personal en niños en edad preescolar, son la familia y cuidadores primarios, dentro de los entornos hogar, contexto y escuela; de cinco a seis años los niños inician su vida escolar, el desprendimiento de su núcleo familiar y la adaptación al nuevo ambiente al que se enfrenta, le posibilitan un sinfín

de actores y búsqueda de solución a los problemas en las relaciones generadas en su nuevo entorno; la familia entonces tiene el papel primordial de guiar y dar a conocer a estos niños, habilidades sociales que les permitirán enfrentarse a ese nuevo reto; por su parte la sociedad y escuela son los espacios para poder practicar y mejorar estas habilidades de relación social, estableciéndose así familia, contexto y escuela como los espacios de relación para el andamiaje de desarrollo del autoconcepto personal.

Reflexionar desde los anteriores aspectos y el problema de investigación, lleva al desarrollo de un trabajo de campo con miras a establecer el alcance que tiene el autoconcepto personal en el fortalecimiento de la empatía; ante esta discusión y gracias a las técnicas de recolección de información se establece que el trabajo cooperativo docente-familia posibilita un significativo ambiente de curiosidad en el niño por conocer su vida; al inicio del trabajo de campo, los padres y cuidadores ejercieron únicamente el papel de canal de comunicación entre docente, ficha de trabajo y niño; poco a poco con el desarrollo de las diferentes actividades fue más evidente la participación activa de los padres, por cuanto ellos debían involucrarse en su desarrollo; ellos junto a sus hijos sin darse cuenta convirtieron las conversas familiares para cumplir un deber académico en narrativas generadoras de interés por saber de la vida.

Mediante las narrativas los niños muestran curiosidad por saber de ellos mismos, este recurso se convierte entonces en eje fundamental para el desarrollo de las diferentes actividades; el interés por saber sobre el nacimiento, los primeros meses de vida, la historia del nombre entre otros aspectos, motivan a los sujetos de estudio y a sus cuidadores el entablar diálogos que a la vez fortalecen lasos de empatía familiar; los padres y cuidadores, deben ser ese narrador de historia de vida y los niños esos oyentes de su propia historia.

A la edad preescolar escuchar historias introduce al niño a un mundo mágico de aventuras y sueños; con el análisis de la información y algunas conversaciones telefónicas con los niños se establece que las historias de vida pueden ser aquel recurso utilizado para generar curiosidad por conocer de sí mismo, vale aclarar que estas historias pueden ser tristes o alegres, esperadas o rechazadas, pero gracias a que son trabajadas desde una mirada pedagógica, se convierten en fantásticas historias de conocimiento, aceptación y resiliencia ante los hechos pasados que son parte de la vida; de igual forma la historia de vida posibilita ese punto de partida hacia el amor propio aceptando fortalezas y debilidades presentes, para construir anhelos futuros desde las posibilidades e interés de cada ser.

Dentro de esa historia de vida, está el saber sobre el nombre y su significado; las actividades relacionadas con esta temática permitieron establecer la gran importancia que tiene para el niño el conocer el surgimiento de su nombre como el sello de identidad desde antes de nacer y para toda la vida; el escuchar la historia de sus nombres género en ellos amor propio de forma significativa fortaleciéndose su autoconcepto personal; el conocer de la historia del nombre también posibilita entretener relaciones empáticas, por cuanto se evidencia apego afectivo de las personas que intervinieron en esta decisión, la mayoría de ellos sin ser padre o madre aún son partícipes afectivos en la vida de los niños; el nombre se constituye en el pase a la vida social; a la edad de cuatro a seis años la pregunta ¿cómo te llamas?, es el punto de partida para entablar relaciones sociales que si son manejadas desde el conocimiento y respeto del nombre de los demás se convierten en actividades generadoras de empatía.

Tenerse amor propio aceptando fortalezas y debilidades, posibilita al niño desenvolverse en el contexto de forma competente desde sus posibilidades, el aceptar sus capacidades y dificultades desde su autoconcepto personal, le permitió respetar a su par como un ser igual y diferente a la vez generándose así la búsqueda empatía; el desarrollar actividades de autoconcepto personal desde el preescolar, son grandes posibilitadoras para entretener relaciones de empatía; en la primera infancia se necesita del acompañamiento del otro, sea familia o cuidador y el saber de su vida no solo motiva al niño al trabajo significativo, sino también genera en el docente una sensibilidad por el educando que permite una relación afectiva que posibilita un mejor rendimiento académico y un buen vivir; la empatía entonces no es el colocarse en los zapatos del otro, cada quien debe aprender a usar y querer sus zapatos, según las posibilidades y dificultades; la empatía es entonces el respetar las diferentes tallas y modelos de calzado a partir del amor a lo propio, con un autoconcepto personal aceptado y resiliente.

Proyección de la investigación

Un trabajo pedagógico competente no solo debe brindar al educando herramientas conceptuales para responder a las exigencias académicas institucionales y a las emanadas por el Ministerio de Educación Nacional; el quehacer del docente debe ir más allá y propender por el desarrollo armónico e integral de los estudiantes, brindando experiencias desde el trabajo en el aula para la vida.

Con relación a lo anterior la didáctica dentro del trabajo pedagógico se convierte en el arte de enseñar que muchas veces pone en juego la recursividad del docente; por ello desde los hallazgos de la investigación se recomienda el trabajo didáctico y pedagógico desde la historia de vida de los estudiantes, estimulando desde la primera infancia el pensamiento crítico a partir de la propia vida de cada uno de los niños, en este aspecto también es fundamental reconocer, involucrar y sensibilizar al núcleo familiar del educando, en tener una participación sincera y activa en el proceso enseñanza-aprendizaje en los contextos hogar-escuela.

De igual forma se recomienda profundizar sobre los efectos de la literatura infantil en el fortalecimiento del autoconcepto personal y la empatía, a partir de las narraciones de vida, ya que con el análisis de resultados se observaron actitudes y aptitudes asertivas por parte de los sujetos de estudio en el desarrollo de actividades donde la expresión literaria fue el eje central del trabajo de los niños.

Desde la investigación las fichas de trabajo se convirtieron en una gran oportunidad de diálogo, expresión y manifestación de sentimientos, su diseño no solo debe encaminarse para ayudar a los niños a desarrollar habilidades de motricidad fina, profundizar sobre un tema o evaluar una actividad; dichas guías se convirtieron en herramienta de recolección de información y de igual forma con su desarrollo provocaron el interés y motivación de los niños por un trabajo escolar transversalizado con el fortalecimiento del amor propio e interés por conocer de sí mismos desde las narrativas de los adultos y su trabajo integral; por tal razón sería significativo el estudio sobre las implicaciones que tiene el desarrollo de las fichas de trabajo en la construcción de proyecto de vida desde la primera infancia.

Por otra parte, con el análisis de la información obtenida, se observa un creciente rendimiento académico de los niños; al desarrollar actividades en torno al autoconcepto personal, los sujetos de estudio se convierten en agentes participativos motivados al trabajo escolar de diferentes temáticas desde su historia de vida; por ello el establecer qué relación hay entre autoconcepto personal y rendimiento académico, se convertiría en estudio viable en el ámbito educativo, sin olvidar también el cómo la empatía fortalece el rendimiento académico.

Finalmente se recomienda un posterior trabajo en torno al fortalecimiento del autoconcepto personal y la empatía en grados posteriores a transición, ya que estos dos aspectos son crecientes y variantes según las experiencias, posibilidades y dificultades que se presenten; el

docente está invitado entonces a convertirse en un verdadero motivador de auto-superación y buen vivir

Referencias

- Arias, L. (2019). *Inteligencia Emocional y Autoconcepto en Estudiantes de una Institución Educativa Superior Pedagógica Pública de Lima, Periodo Lectivo 2018*. [Tesis Posgrado. Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle].
- Bataller, S. (2016). *Autoconcepto bienestar subjetivo en la primera adolescencia*. [Tesis doctoral Universidad de Girona].
- Betancourt, M., y Champutis, A. (2015). *La escuela: un escenario para el reconocimiento de la diversidad desde las narrativas de los niños y niñas*. Universidad de Manizales, Manizales.
- Brazzelli, E., Grazzani, I., y Alessandro, P. (2021). Promoting prosocial behavior in childhood: a conversation-based intervention in the nursery. (U. d. Milán-Bicocca, Ed.) *Psicología Infantil Experimental*, 204.
- Brea, I. (2018). *La guía práctica del amor propio*. <http://inmabrea.com/wpcontent/uploads/2018/11/copia-de-guia-practica-del-amor-propio.pdf>
- Carvajal, A. (2019). Aldoradin Carbajal, G. (2019). Clima social escolar y autoconcepto en estudiantes de primer grado de secundaria de la Institución Educativa José María Eguren, Barranco, 2019. [Tesis de maestría Universidad César Vallejo].
- Consejo nacional de la cultura y las artes. (2015). *El potencial educativo de la fotografía*. Chile. cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2016/01/cuaderno-fotografia.pdf
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art.6.Julio7de1991(Colombia). 2da Ed. Editorial Legis.
- Espinoza, A. (2019). *Evaluación de las dimensiones del autoconcepto en los estudiantes del sexto grado de educación primaria de la IE Turicará – Piura – 2018*. [Tesis de maestría Universidad de Piura].
- Fernandes, C., Margareth, A., y Martins, M. (2017). Giving Voice to Caregivers: a game for family. *Journal of School of Nursing*.
- Gómez, K. V. (2019). *El autoconcepto y la autoestima en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa del nivel secundario, UGEL 01 San Juan de Miraflores*. [Tesis de maestría Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle].
- González, J., Núñez, C., Pumariaga, S., y García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2), 271-289

- González, M., y Tourón, J., (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar*. Pamplona España: Eunsa.
- Goñi, A. (1998). *Psicología de la Educación Sociopersonal*. España : Omagraf.
- Giraldo, M., y Ospina, L. (2016). *El autoconcepto como dinamizador de la convivencia*. <https://repositorio.ucm.edu.co/handle/10839/1338>
- Ley 115. *Por la cual se expide la ley general de educación*. de febrero 8 de 1994.
- Londoño, O. (junio de 2010). Las narrativas desde la hipertextualidad características, modelo y metodología a partir de la inteligencia sintiente. *Revista de Investigaciones UNAD*, 9(1), https://academia.unad.edu.co/images/investigacion/hemeroteca/revistainvestigaciones/volumen9numero1_2010/4%20las%20narrativas%20desde%20la%20hipertextualidad.pdf
- López, S. (1992). Dialnet, comunicación, lenguaje y educación. Obtenido de Autoregulación y desarrollo de las capacidades que incrementan la coherencia entre juicios y acción. *CL & E: Comunicación, lenguaje y educación*, 15, 111-118.
- Mejía, A., y Lozano Serrano, L. (2019). *Desarrollo socioafectivo*. Editex.
- Olano, R. (s.f.). *La psicología genético-dialéctica de H. Wallon y sus implicaciones educativas*. (S. d. publicaciones, Ed.) Universidad de Oviedo.
- Piña, J. (octubre de 1997). Consideraciones sobre la Etnografía Educativa. *Perfiles Educativos*, 22.
- Puyana, Y., y Mosquera, C. (Julio-diciembre de 2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000200005
- Riascos, M., y Rodríguez, C. (2006). El afecto mensaje como alternativa pedagógica para estimular la actitud emprendedora. [Tesis de Licenciatura, Institución Universitaria CESMAG].
- Riso, W. (2004). *Aprendiendo a quererse a sí mismo*. Norma.
- Riso, W. (2003). *Sabiduría emocional*. Norma.
- Rosa, S. (2019). Proyectos de investigación en los estudios universitarios: progreso de la observación a la indagación. *Enseñanza de las Ciencias, Innovaciones Didácticas*, 18.
- Sebastián, V. (enero de 2012). La autoestima y autoconcepto docente. *Phainomenon: Revista del Departamento de Filosofía y Teología*. 11(1). <http://revistas.unife.edu.pe/index.php/phainomenon/article/view/226/339>
- Sevilla, D., Martín, M., Sunza, S., y Druet, N. (2021). Autoconcepto, expectativas y sentido de vida. *Electrónica Educare*, 23.

Stanley, G. (2004). *Niños seguros*. Granica S.A

Villegas, M., y Chamorro, G. (2016). *Estilos cognitivos y habilidades socioemocionales en niñas, niños y jóvenes en una Institución Educativa del municipio de Villagarzón Putumayo*. [Tesis de maestría Universidad de Manizales].